



La habilidad de Marco queda de nuevo reflejada en esta obra, que emplea algunas de las pautas sobre las que se asentaba su ópera anterior, la exitosa “El caballero de la triste figura”

MARCO:

Tenorio. Alfredo García, barítono. Carmen Gurriarán, soprano. Juan Antonio Sanabria, tenor. Coro y grupo Modus Novus. Director: Santiago Serrate
CEZANNE 052 (1 CD)

El 28 de julio de 2017 se estrenaba en el Teatro Auditorio de San Lorenzo de El Escorial esta ópera de Tomás Marco, fruto de un encargo del X Estío Musical Burgalés del año 2009. La crisis económica impidió su estreno en aquella ocasión. El sello Cezanne ha tenido el acierto de albergar en su colección, a partir de tomas sonoras escurialenses, la obra. La ópera tiene sólo tres solistas vocales protagonistas, un pequeño coro de cuatro voces y una orquesta de diez músicos.

La habilidad de Marco queda de nuevo reflejada en esta obra, que emplea algunas de las pautas sobre las que se asentaba su ópera anterior, la exitosa *El caballero de la triste figura*. Abundan los *ostinati*, los *glissandi*, los temas *cantabile* reconocibles y se manejan con suma habilidad delgadas líneas melódicas de signo muy climático, se recuerda el mundo madrigalesco y se llama al espíritu de nuestro Siglo de Oro. Las fuentes de las que ha bebido el compositor, que es el autor de su propio libreto, parten de Zorrilla, Tirso, Molière, Byron, sor Juana Inés de la Cruz y Da Ponte, lo que lleva a desarrollar un tratamiento donde la representación teatral se inserta en una reflexión más general sobre el mito.

Marco sabe ordenar con disciplina algunos de los rasgos que han alimentado sus aventuras líricas y es capaz de construir conjuntos de cierta complejidad contrapuntística en los que conviven y se alternan varias líneas vocales e instrumentales. Los ritmos son directos, sencillos, con frecuente presencia del compás ternario. Y hay un general espíritu danzable de contagiosa vitalidad. Hay consonancias, estratégicas disonancias y un uso pautado de la modalidad. No son pocas las veces que se nos viene a la memoria la atmósfera, la tímbrica y el dibujo melismático de algunas partes del *Retablo* de Falla, sobre todo en la escritura del Narrador. Y, curiosamente, a veces creemos bañarnos, con la voz del violonchelo o la viola, en las aguas melódicas del poema sinfónico *Don Quijote* de Richard Strauss.

En la Obertura-Preludio apreciamos ya un afortunado contraste entre lo jocoso y lo severo. Admiramos, con la entrada del Madrigal (cuarteto vocal), la variedad de giros y las estilizadas vocalizaciones de Doña Inés. Hay mucha atmósfera y buena mano lírica para las galanas frases de la Narración y Doña Ana. La famosa invocación “Doña Inés del alma mía” permite escuchar atinados contrastes entre la línea tendida del canto de Don Juan con los incisivos contrapuntos del Madrigal. Y la no menos célebre pregunta “¿No es verdad, ángel de amor?” permite una hermosa melopea de Don Juan en paralelo a las dolientes *vocalises* de Doña Ana, con el clarinete, el vibráfono y el violonchelo como fondo instrumental. El cierre trabaja sobre imitaciones otra de las máximas conocidas, “Polvo serás mas polvo enamorado”. Delicadísima conclusión con dos toques de címbalo.

La interpretación revela estudio concienzudo y adecuada utilización de todos los elementos concurrentes, que gobierna con mano segura no exenta de inspiración Santiago Serrate. Alfredo García, máximo especialista en Marco tras su *Don Quijote*, muestra recio y lírico timbre, maleabilidad, soltura, buena dicción y fraseo cálido y gentil. Está firme en los pasajes más agudos (hasta el Fa y Sol 3). Exquisita y poética, no siempre fácil en las escaladas a la zona superior, Carmen Gurriarán, resuelto y elocuente José Antonio Sanabria, de voz delgada y ligera. El cuarteto vocal (Blanca Gómez, soprano, Alla Zaikina, mezzo, Diego Neira, tenor, y Miguel Ángel Viñé) es muy bueno y los diez músicos del Modus Novus están a la altura deseable.

ARTURO REVERTER